



Después de cumplir una vasta y ambiciosa tarea literaria, Volodia Teitelboim no se ha podido resistir a la evocación deliciosa del pasado y su reconstrucción. Fruto de este impulso "humano, demasiado humano", son sus memorias. Su autor las titula *Un muchacho del siglo veinte (Antes del olvido)*. En capítulos o secciones breves, titulados, desde *El buscador del Edén* hasta *La noche nobleza*, en número de 291, que cubren 440 páginas, el autor intenta detener el tiempo, fijar el instante permanentemente fugitivo. Sacumbe a la tentación de no morir y detener el olvido.

Me detengo y leo varias veces, con creciente placer, en la página 106, "El viejo y el niño". El autor, ya recorrido parte importante de su trayectoria vital, contempla una fotografía de curso. Allí, entre otros niños, la maestra al centro, está él, en su infancia distante. Y reflexiona y ensueña jugando con el tiempo. "¿Cómo es ese niño? —se pregunta—. ¿Lo sabemos o lo sabíamos?

¡O eso creímos! El tiempo vuelve el recuerdo improbable, diluye las emociones precisas. Con todo...

Estas divagaciones entre el niño y el hombre, "unidos por cambiante continuidad", constituyen una página de noble arte, cabalmente lograda.

El lenguaje de nuestro autor es coloquial, espontáneo, alacrío. No se advierte en él propósito o voluntad de estilo. Carece de sabor retórico. Y, sin embargo, esta página evoca imperativamente a otro autor. Un español de la generación del 98, Azorín.

En efecto, se pueden señalar numerosas y hondas diferencias entre ambos. Desde la política hasta las rigurosamente

literarias, ya que el autor de *Las confesiones de un pequeño filósofo* ha declarado su preocupación preferente, hasta lo obsesivo, por la corrección semántica que se exige primorosa.

En su juventud, nos ha relatado, embragado por Gustavo Flaubert, busca pertinazmente la palabra única que expresa con perfección su sentimiento o su idea. Por el contrario, no parece posible imaginar a Teitelboim en semejante tarea hasta la angustia.

Más allá, pues, del hombre y del estilo, los une en esta página magistral de nuestro escritor, el sentido del tiempo, que constituye una preocupación constante en la obra de Azorín. "¿Qué será de este niño

que ha asistido a mis lecturas? —se pregunta—. Si hay alguna sensibilidad en las páginas que voy escribiendo por placer, ¿no se deberá en parte a ese niño?, ¿habrá sabido alguna vez aquél niño de entonces y hoy un hombre, aquella maravillosa, increíble y alentadora colaboración suya con el escritor?

Cito de memoria. Me atrevo a asegurar que si tuviera a mano, mientras escribo, las obras completas de Martínez Ruiz, podría encontrar, con exactitud rigurosa, largos párrafos en que el juego, siempre un poco melancólico y reflexivo del tiempo, nos recordará vigorosamente a nuestro muchacho del siglo veinte, sin menoscabo alguno de su originalidad. En estas coincidencias y peregrinos parentescos literarios reside, precisamente, uno de los encantos mayores de la lectura, y no me he resistido a registrarlos en estas líneas, breves y perecederas.

César Díaz-Muñoz Cormatches es abogado.

Teitelboim y Azorín

CESAR DIAZ-MUÑOZ CORMATCHES 28

ABR-8703

La Epoca 21-3-98 4. 8

Teitelboim y Azorín [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Muñoz, Cormatches, César, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teitelboim y Azorín [artículo] César Díaz-Muñoz Cormatches.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile